

PROPUESTA DE

TRANSICIÓN ECOSOCIAL · EMPLEO · INDUSTRIA · AGRICULTURA ECOLÓGICA · SOBERANÍA ENERGÉTICA · TRANSICIÓN ECOSOCIAL · EMPLEO · INDUSTRIA · AGRICULTURA ECOLÓGICA · SOBERANÍA ENERGÉTICA



INDUSTRIALIZACIÓN SOSTENIBLE PARA ANDALUCÍA

POR EL EMPLEO CON DERECHOS
PARA UN FUTURO ECOSOCIAL



**Adelante
Andalucía**

Índice

1. DARLE LA VUELTA A LA TORTILLA: NUESTROS SUEÑOS EMPIEZAN DONDE TERMINAN SUS PRIVILEGIOS	04
Vulnerabilidades y fortalezas ecológicas	06
2. PRINCIPALES LÍNEAS DE TRABAJO PARA EMPEZAR A SEMBRAR LA ANDALUCÍA QUE SOÑAMOS	07
3. CUATRO EJES DE TRANSFORMACIÓN Y CREACIÓN DE EMPLEO SOCIALMENTE ÚTIL	08
Rehabilitación energética de edificios	08
Reforestación y gestión de la biodiversidad	09
Reforma agraria	09
Renovables con criterio ecológico	10
Financiación	12
4. LA REINDUSTRIALIZACIÓN DE ANDALUCÍA EN CLAVE ECOSOCIAL	12
Recuperar los desiertos industriales	12
Reutilizar e innovar	13
Reapropiar para la ciudadanía y establecer procesos democráticos de control	13
Dos líneas de inversión prioritarias: componentes para renovables y grupos eléctricos reversibles	14
La propuesta en empleos	15
5. MEDIDAS PROGRAMÁTICAS	16

1. Darle la vuelta a la tortilla: nuestros sueños empiezan donde terminan sus privilegios

La riqueza de Andalucía, por nuestra situación geográfica, nuestro clima, nuestras particularidades, nos permite apostar por un modelo económico sostenible que ponga en valor nuestros recursos: el sol, el viento, el mar, nuestra tierra. Aquello que nos ha convertido en destino turístico de sol y playa, o que nos condena a ser el vertedero de Europa, enterrando residuos bajo nuestras joyas naturales, es el motor principal para soñar y construir una Andalucía con un futuro que pasa por una transición ecosocial que apueste por poner en valor nuestras riquezas.

La economía andaluza se basa en un modelo que depende de sectores de bajo nivel añadido, fundamentalmente hostelería y turismo, con algunas peculiaridades que se deben a su situación dentro del sistema económico español y europeo. En general, el estado español tiene una economía propia de una potencia periférica del capitalismo global, es decir, es una de las grandes economías mundiales pero no lo suficientemente grande como para gozar de una autonomía – todo lo relativa que puede ser una economía inserta en el sistema mundo – dentro del ecosistema económico global. Sin embargo, al modo de las muñecas rusas, el estado reproduce dentro de su territorio las mismas dinámicas de explotación y segregación territorial y de clase, y Andalucía es víctima de esa segregación histórica, siendo periferia dentro de la periferia, en una clara relación de subordinación económi-

ca. Esto se traduce en un porcentaje particularmente alto de trabajo en sectores de restauración (casi 300.000 trabajadoras) y agrario, este último acaparado por terratenientes y fondos de inversión; junto a esto, se viene produciendo desde hace décadas un desmantelamiento de la industria que ya era débil y auxiliar. Andalucía nunca llegó a tener un desarrollo industrial propio, a pesar de un cierto despegue a finales del siglo XIX, en la industria textil y siderúrgica, llegando a tener casi 200 fábricas en Sevilla en 1930 y siendo Málaga la segunda ciudad industrial en 1850 en el Estado, que se vio truncado definitivamente tras la guerra civil, ahondando aún más en ello el centralismo impuesto por el régimen del 78. Andalucía pasó de aportar entre el 17% y el 18% del producto industrial estatal, con un peso parejo al de su población, hasta inicios del siglo XX, al poco más del 8% a partir de los años 30 y especialmente a partir de los años 60. La entrada en la UE décadas después supone entrar de lleno en la lógica neoliberal de las deslocalizaciones que termina por frustrar la esperanza de una apuesta industrial en Andalucía.

La condición periférica de Andalucía así como sus condiciones geográficas y climáticas hicieron que fuera idónea para las tareas de menor valor añadido (hostelería y sector primario) lo que además perpetúa la relación histórica de dependencia respecto a los sectores centrales del capitalismo hispano. Históricamente

la oligarquía de Andalucía, generalmente formada por latifundistas y una pequeña industria muy influenciada por el capital exterior (gran peso del capital anglosajón), relacionada con el sector primario como la producción vinícola, aceite o minería, ha mantenido una relación de mutua dependencia con la burguesía central con sede en Madrid. Asegurando un marco político y económico que beneficiaría su régimen latifundista y de dominación. Se trata de una relación no solo económica, sino que como tal trasciende en una relación política. Pues durante mucho tiempo la oligarquía andaluza ha vendido la riqueza generada por la clase trabajadora andaluza en Madrid para asegurar su posición de poder, igual que ahora lo hacen en Bruselas. Estos mismos son los que mantienen empleos precarios y condiciones de explotación a base de una estrecha relación con capital internacional.

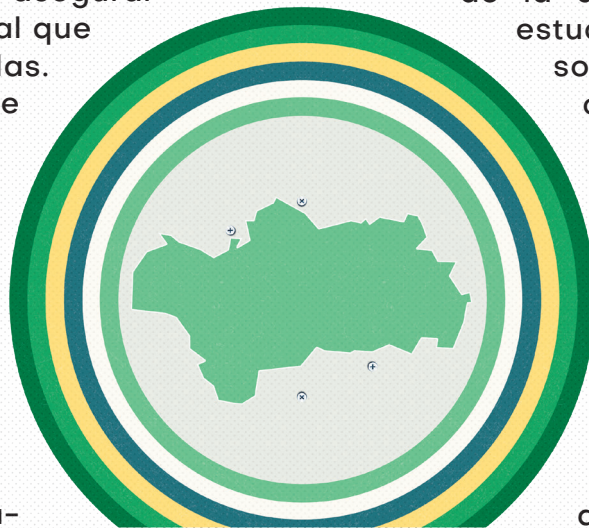
En este escenario, la posición actual de Andalucía así como su papel en el reparto internacional del trabajo hace que cada fase de inversión del capital sea un ahondamiento en la situación de crisis constante y subalternidad de las clases populares. Lo que entendemos por inversión no es sino una profundización en estas condiciones históricas, donde la interrelación entre capital nacional e internacional se estrecha cada vez más. Lo hemos vivido en las falsas promesas en la Bahía de Cádiz o en Linares, y en cada rincón de nuestra tierra, de planes industriales que quedan en humo.

Situación que se agrava en tiempos de crisis. El capitalismo siempre ha utilizado una mínima parte del excedente para pacificar las relaciones y mantener la demanda agregada (lo que habilita a las clases populares para mantener el consumo masivo que el propio capital exige)

articulando así una ficción de reparto, sin embargo, las bajas tasas de ganancia que se acumulan desde hace décadas así como las crisis de 2008 (inmobiliaria y financiera) y 2020 (pandemia) han reducido al mínimo la capacidad del capital para repartir siquiera un mínimo de beneficio, y el primer dañado son siempre las clases populares. Puesto que además, en el caso de Andalucía, se da una relación de subordinación política, hay un doble ataque a los sectores populares andaluces.

Esto no se articula de forma expresa, pero está funcionando en el agravamiento de la desindustrialización. El estudio sobre la situación sociolaboral de Andalucía presentado en enero de este año por el sindicato USO señalaba la pérdida de 20.500 empleos en el sector industrial en el último año, siendo el único sector que en Andalucía registra menos trabajadores que antes de la pandemia del Covid 19. El ejemplo del cierre de Airbus Puerto Real

mientras se invertían 400 millones en la planta de la misma empresa en Getafe es sólo uno de los muchos que dan cuerpo a esta desigualdad territorial, institucional y de clase. Ante la amenaza de cierre de la planta de Puerto Real, los trabajadores de Sevilla y Madrid se pusieron en huelga, conscientes de que si caía uno, caíamos todos, por ser periferia en Europa y en el mundo. Queremos ser la voz de Andalucía no solo para evitar los cierres de empresas o exigir inversiones sino para cuestionar que se dé millones a empresas que no cumplen, que despiden y cierran a pesar de tener beneficios, que se rescate a grandes empresas y no a la gente. No es una cuestión de falta de fondos sino de creer en nuestra tierra, de defenderla, no frente a otros territorios sino frente



a una lógica que impone el beneficio de unos pocos frente al de la mayoría. Todo esto se da en un contexto mundial en el que el trabajo está en una fase de transformación global a la que Andalucía llega lastrada por décadas de subalternidad, donde las deslocalizaciones de empresas nos han causado estragos en nuestra debilitada industria. La crisis del trabajo, la guerra comercial entre Estados Unidos y China y la tensión entre globalización y relocalización crean el escenario para

Estamos en el momento de cuestionar los elementos centrales del trabajo tal y como se concibe en la sociedad neoliberal. La idea de mercado de trabajo, como si la fuerza de trabajo fuera algo sujeto a las volatilidades del mercado, debe quedar atrás y ser sustituida por una economía que establezca colectivamente qué tareas son necesarias y reparta esas tareas dentro de las capacidades de cada persona.

la tormenta perfecta en la que la posición de Andalucía en la economía sufra aún más. De fondo, una crisis ecológica y social de primer orden que pone en ja-

que los patrones de funcionamiento de la economía capitalista y pone al día la imposibilidad de un crecimiento económico perpetuo.

Del mismo modo, lo que ese trabajo produce tiene que ser distribuido de acuerdo a las necesidades de cada persona, de cada familia y de la sociedad en su conjunto. Sólo de esta forma podremos afrontar la transformación global de la economía con un criterio ecológico, de clase y feminista. Hablamos de matria andaluza, de poner en el centro nuestras vidas y necesidades, el bienestar de la mayoría.

Por supuesto, sabemos que esto no son cambios puntuales y que la situación actual no abre las puertas a una transformación rápida. Serán necesarias reformas parciales que permitan avanzar hacia una economía de bajo impacto ecológico y con una base radicalmente democrática. Por eso, se plantean una serie de reformas progresivas que actúen como palanca para la transformación de fondo, partiendo de la activación de las trabajadoras, de la movilización en los sectores más segregados por el capital y del aprovechamiento de los recursos públicos que, como los fondos europeos, actualmente están monopolizados por el capital.

Vulnerabilidades y fortalezas ecológicas

La diversidad de ecosistemas hace que Andalucía sea al mismo tiempo muy vulnerable y también potencialmente rica en términos de transición ecosocial. Utilizamos este término para referirnos a un cambio en la estructura socio-económica de la sociedad que se va a dar porque es la única alternativa a un incremento de las temperaturas y una reducción de la cantidad de energía de la que disponemos.

Si esto se hace bajo los mismos criterios que hasta ahora, la transición se reducirá a una transformación del sistema de producción energética (que es donde el capital ha encontrado un nicho de negocio) y una reducción de los bienes materiales de la mayoría de la población; sin embargo, es posible hacer una transición dirigida por las clases populares que recupere los criterios de bien común.

2. Principales líneas de trabajo para empezar a sembrar la Andalucía que soñamos

En términos generales, nuestra propuesta se centra en un desarrollo endógeno y en la soberanía económica, energética y alimentaria. Esto se traduce en una economía de intercambio complementario mutuamente beneficioso frente a la situación actual de subalternidad y declive. La economía social y cooperativa, circuitos cortos y ecosistema de consumo local, son los elementos para el nuevo futuro de una economía del común en la que el ecofeminismo aterrice como una respuesta a las necesidades de la población.

En el ámbito productivo-industrial, el planteamiento es muy específico: inversión industrial justa y orientada a tecnologías ligeras, ecoeficiencia, independencia de combustibles fósiles, orientada a necesidades sociales. El marco común a estas medidas es la minimización de impacto ambiental, la descarbonización y el fomento materiales biodegradables, pero siempre en clave de clases populares, porque sólo estos sectores sociales tienen el potencial de plantear un horizonte compartido.

La reconversión ecológica de la industria y en general de la economía andaluza debe servir para convertirla en un área puntera en la nueva economía y desvin-

cularla de la economía de dependencia a través de:

- Economía de proximidad (fomento de la producción para consumos cercanos vinculados a bienes y servicios que se elaboran o producen en el entorno, algo muy factible dada la diversidad territorial y económica de la región andaluza)
- Reindustrialización ecosocial: Airbus Cádiz y el polo industrial de la Bahía como ejemplos, como podría ser Hythasa en Sevilla, Linares, Carboneras en Almería o el Campo de Gibraltar, donde la necesidad de diversificación y transición ecológica son urgentes.
- Impulso de los trabajos de cuidados: servicios básicos públicos, particularmente educación y sanidad en aquellos sectores en los que se producen los cuidados: educación infantil, sanidad, cuidado de mayores y personas con necesidades específicas

3. Cuatro ejes de transformación y creación de empleo socialmente útil

3.1 Rehabilitación energética de edificios



La rehabilitación de edificios es una de las herramientas básicas para una propuesta de transformación ecosocial que tenga un impacto directo en las vidas de las clases más humildes. Hasta ahora se han hecho muchos planes y se han activado diversos mecanismos de financiación, pero siempre han sido parciales y generalmente con una financiación a posteriori.

Así, el resultado es que se pagan las rehabilitaciones de las clases altas, que ya pueden disponer de los recursos, mientras que los sectores populares no acceden porque no pueden conseguir el capital suficiente para pagar la obra y que luego se les devuelva. Lo que planteamos es invertir esa tendencia, haciendo que la financiación esté ahí desde el primer momento y que se haga por tramos de ingresos y necesidades: cuanto más bajo sea el ingreso más financiación reciben, y

cuanto más baja sea la calificación energética de los edificios, mayor porcentaje se cubre.

Actualmente existen dos grandes líneas de financiación: estatal, con un plan global de 402 millones de euros¹, y andaluz, con 49,3 millones de euros². Sin embargo, un informe reciente de ISTAS³ estima que la inversión necesaria sería de 12.500 millones anuales, lo que, estimando que el parque de viviendas de Andalucía es el 17,3% del total del estado⁴, obligaría a una inversión de unos 2.162 millones de euros. Si hacemos esta misma estimación en términos de empleo, nos encontramos con un potencial de creación de 18.000 puestos de trabajo.

1 <https://www.idae.es/ayudas-y-financiacion/para-la-rehabilitacion-de-edificios/convocatorias-cerradas/programa-pree>

2 <https://www.agenciaandaluzadelaenergia.es/es/ayudas-la-financiacion/incentivos-2017-2021/programa-de-rehabilitacion-energetica-de-edificios-pree-en-andalucia>

3 <https://istas.net/empleos-verdes-rehabilitacion-de-viviendas>

4 <https://ws089.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/blog/2013/06/andalucia-es-la-comunidad-espanola-con-mayor-numero-de-viviendas-familiares-y-edificios/>

3.2 Reforestación y gestión de la biodiversidad

La reforestación es un sector clave en la contención del cambio climático, pero debe ser entendida en un sentido amplio, es decir, no sólo como extensión del arbolado sino también como cuidado de la superficies boscosa para permitir que el entorno no urbanizado pueda mantenerse estable y en buenas condiciones. En este sentido, es un elemento estratégico clave en una comunidad como la andaluza, con una enorme extensión geográfica que, a su vez, acoge mucha biodiversidad.

La biodiversidad es una de las claves para el mantenimiento de nuestro entorno natural así como para prevenir la aparición de plagas y virus; sin embargo, está siendo arrasada por el política de monocultivos, la extracción masiva de agua y recursos naturales y el abandono de las zonas naturales, o el peligro de incendios forestales que es mayor ante la falta de cuidados de nuestros bosques y el cambio climático, tal y como vienen señalando los trabajadores del INFOCA, cuya precariedad y pocos recursos es ejemplo



de la poca atención prestada a nuestros bosques. Sin olvidar los macropoyectos turísticos que amenazan nuestro territorio, donde la construcción de grandes complejos hoteleros y campos de golf suponen un golpe más a nuestro patrimonio natural, además de ahondar en un modelo turístico insostenible.

Por eso, junto a la gestión de bosques y la reforestación, proponemos una inversión fuerte en la Red Natura, en la línea de lo que propone la Unión Europea, hasta alcanzar los 500.000 empleos⁶. Estimando esa creación de empleos a la superficie que tiene la Red Natura 2000 en Andalucía, respecto a la superficie total de la red en Europa, los empleos que corresponderían a Andalucía son 13350. Es

importante señalar que estos empleos son en mantenimiento y gestión de la propia Red Natura 2000, y que los trabajos asociados a la biodiversidad son mucho más amplios; así pues, esta es sólo una primera cifra de empleos, la más inmediata, que debería ampliarse en otras líneas.

3.3 Reforma agraria

La producción agraria es uno de los sectores más importantes y que ha estado históricamente más ligado a la economía y a la historia de Andalucía. Sin embargo, desde las últimas décadas se ha producido una concentración de extraordinaria tanto de la tierra como de las variedades

de producción, de forma que actualmente tenemos grandes productoras que acaparan territorio y dirigen el campo hacia la producción de unos pocos cultivos muy rentables en términos de mercado pero enormemente exigentes en recursos y particularmente en agua.

Digámoslo claro: esto está arruinando el campo andaluz y cancelando el futuro de nuestra tierra. Con la actual sobreexplotación, no sólo se pierde la biodiversidad sino que también se pierden los trabajos y los conocimientos tradicionales que han permitido sostener la agricultura durante siglos, trasladándose de generación en generación. Todo esto en el marco actual de la Política Agraria Común de la UE que ampara y da alas a este modelo que desde Adelante Andalucía rechazamos.

Proponemos la creación de espacios de compra directa en cada pueblo, a través de locales municipales, y la creación de cooperativas de gestión del mercado que se ocuparán tanto de la administración del espacio como del apoyo para la logística de transporte de las mercancías. Estas mercancías tendrán que cumplir requisitos de proximidad, para cumplir el objetivo de reducir el impacto ecológico del abastecimiento agrario, y podrán optar a las líneas de ayuda para fomento de

la agricultura ecológica.

En materia de agroecología, lanzamos la propuesta de transformación progresiva mediante un programa de asistencia técnica y de financiación de los costes de la transición de la agricultura convencional a la orgánica.

Promoveremos una reformulación de las herramientas de gestión de los fondos LEADER de la Unión Europea, particularmente de los Grupos de Acción Local para evitar prácticas sesgadas en la aplicación de los mismos y una revisión a fondo de los criterios. Además, estableceremos un programa de financiación compatible con estos fondos que se sumará cuando cumpla unos parámetros estrictos de transparencia, participación y transformación ecológica.

3.4 Renovables con criterio ecológico

El campo andaluz ha sido históricamente territorio de depredación por parte del capital estatal, tanto de los sectores locales como de las grandes empresas del resto del estado. Esto nos deja en manos de la nueva oleada de inversiones extractivas que pretenden sacar todo lo

que puedan del territorio sin dejar nada. Por otra parte, la reducción de emisiones es una necesidad inmediata para hacer frente a la emergencia climática, y en ese aspecto las renovables son la clave junto a una reducción del consumo global de energía.



Pero lo que las grandes empresas y los gobiernos autonómico y estatal están haciendo es utilizar la transición para poner en marcha macro-inversiones que ocupan el campo andaluz y de todo el estado para extraer enormes beneficios facilitados por la actuación cómplice de las administraciones. A nivel de estructura de mercado, los megaparques son la forma de continuar con el oligopolio energético – groseramente pagado a través de las famosas puertas giratorias – en lugar de realizar la necesaria transformación en la organización de la propiedad de la energía que permite un acceso común y garantizado a la energía.

Los materiales disponibles son limitados pero al mismo tiempo la tecnología está en plena transformación y la reducción de emisiones es imprescindible y urgente. Al mismo tiempo, la guerra de Ucrania o la crisis del gas del pasado verano muestran que la inestabilidad de los mercados de energía fósil es cada vez mayor. La energía siempre ha sido un vector de crecimiento económico y también de conflictos, pero el crecimiento de los conflictos en el mundo y la reducción de las reservas hace que sean cada vez más crecientes y violentos los enfrentamientos.

Esto es un motivo más para poner a producir los espacios que generan energía a nivel local y regional y reducir la dependencia energética. Sólo esto puede

permitir una transición a una sociedad de proximidad que produzca su propia energía, y por eso esto son las primeras actuaciones que deben dirigir la transición. Las comunidades energéticas locales, la capacidad productiva de los tejados de cada edificio y los pequeños huertos solares deben ser la primera estrategia de transición, y sólo después tendremos que valorar qué instalaciones de grandes dimensiones son necesarias.

En este proceso, un criterio de primer orden es no perder la democracia en brazos de las competencias técnicas ni dejarse llevar por alegatos ideológicos que no tengan en cuenta la realidad de los estudios técnicos. El objetivo es hacer política energética, en el más amplio sentido, y eso quiere decir política científicamente informada. Para hacerlo, serán necesarios procesos de democratización de las decisiones sobre política energética que tengan como objetivo informar al conjunto de la ciudadanía de los escenarios de producción. Estos procesos deben tener como objetivo generar espacios amplios de discusión y decisión que dirijan la política energética en Andalucía.

La propuesta debería articularse en dos elementos centrales: empresas municipales que funcionen como una red andaluza de energía y mesas de energía que articulen la participación colectiva en la política de energía. El objetivo es doble:



garantizar el acceso colectivo a un bien público, a través de las empresas municipales que deben proveer de energía y

suministrar un servicio universal, y establecer los mecanismos de dirección colectiva de nuestro futuro.

3.5 Financiación

La financiación es, por supuesto, una de las herramientas clave de toda la propuesta de transformación económica, ecológica y social. El marco del que partimos es una herramienta de financiación que sólo conoce dos precedentes: las extintas cajas de ahorro, que nunca fueron públicas pero tuvieron algunas formas de control público, y los institutos de crédito. Dentro de ese marco es perfectamente posible lanzar una banca pública que asuma ambas tareas para empezar en el mercado de la banca convencional, sin objetivo de beneficio mercantil, y financiación de proyectos de transformación de la economía y en particular la producción energética de Andalucía. Para eso es necesaria una financiación pública inicial, que debe alimentarse regularmente con la recuperación del im-

puesto de patrimonio y el establecimiento de impuestos ecológicos que graven el impacto del turismo en nuestra comunidad.

Igualmente, tanto la Banca Pública Andaluza como las empresas municipales de energía deben ser capaces de articular el capital público que sale de las arcas europeas y que se articula a través de proyectos; la captación de estos presupuestos, especialmente de los Fondos de Recuperación y Resiliencia (conocidos como Next Generation) debe ser un objetivo central para organizar la transición y captar esos fondos públicos en favor de una transición controlada colectivamente.

4. La reindustrialización de Andalucía en clave ecosocial

La reindustrialización es una de las propuestas fuertes, tanto para el empleo como para realizar la transición a una sociedad de bajas emisiones, y dentro de la reindustrializa-

ción, la Bahía de Cádiz puede funcionar como el polo productivo a partir del cual se reoriente la actividad industrial de Andalucía y se lance una nueva ruta de modernización.

4.1. Recuperar la vida en los cementerios industriales

Como ya se ha observado en casos como el de la planta de Nissan en Barcelona, la salida del capital industrial deja enormes

cantidades de suelo industrial en desuso y restos de maquinarias y componentes que, al perder su uso, suponen un vector

de contaminación y degradación del territorio. La Bahía de Cádiz es solo un rincón que sirve de ejemplo, donde los restos de Delphi y otras empresas forman parte del paisaje, perdiendo instalaciones en las que se invirtieron millones para que tuvieran la última tecnología. Pero la transformación ecológica de la economía, aunque supone la progresiva desaparición de los sectores más contaminantes,

no puede permitir la pérdida de esos elementos: al contrario, es imprescindible reutilizar buena parte de los componentes industriales que ahora son necesarios para lanzar la nueva economía renovable. Los astilleros pueden construir cruceros pero también reciclarlos, sin que ello conlleve una gran inversión al contar con las instalaciones y maquinaria necesarias.

4.2 Reutilizar e innovar

Una sociedad renovable tiene que ser una sociedad de consumos controlados y un buen aprovechamiento de los recursos pero también exige innovación en aquellos sectores en los que se debe basar la nueva economía. Actualmente existen múltiples tecnologías que pueden general recursos energéticos importantes para la transición renovable pero, para que estos recursos produzcan los resultados que necesitamos, es imprescindible que seleccionemos las tecnologías que pueden ser la palanca para un nuevo modelo. Las placas solares y los molinos son

necesarios pero no es lo mismo instalar placas en tejados y molinos en espacios despoblados y escaso valor ecológico que llenar el territorio con instalaciones que sólo dan beneficio al oligopolio energético. Por eso, defendemos una transición orientada a generar valor social y producir los elementos estrictamente necesarios para abastecer las necesidades sociales, aprovechando las instalaciones que ya existen y seleccionando aquellas actividades innovadoras que pueden complementar la transición.

4.3 Reapropiar para la ciudadanía y establecer procesos democráticos de control

Es evidente que el capital privado no va a realizar estas transformaciones, al contrario: en la lógica de las ganancias privadas, el objetivo sólo puede ser mantener el modelo de grandes eléctricas cambiando unas tecnologías por otras. Para nosotros el objetivo es opuesto: el capital se ha mostrado incapaz de dar cuenta de las necesidades sociales, tanto en vivienda como en energía o en servicios, y lo que tenemos que hacer es una doble transformación: hacia una economía del común que sustenta una sociedad de bajas emisiones y garantía de servicios básicos para todas.

Para esto planteamos dos herramientas centrales: la apertura de procesos sociales de decisión sobre el conjunto de la energía en Andalucía y la creación de cooperativas de trabajadoras con autonomía para desarrollar la producción.

La clave de esos procesos es recuperar la propiedad colectiva de las instalaciones estratégicas para la transición: tanto las industrias que se están desvaneciendo como los bienes comunes, como el agua y los distintos materiales que produce el territorio andaluz.

4.4 Dos líneas de inversión prioritarias: componentes para renovables y grupos eléctricos reversibles

Para dar cuerpo real a estas transformaciones hace falta encontrar los sectores que aporten valor social y poner ahí las fuerzas de trabajo. En este proceso, no basta con encontrar carga de trabajo a cualquier precio, porque eso nos lleva a situaciones perversas en las que se nos obliga a elegir entre la producción de materiales indeseables – como armamento – o el paro masivo y el desperdicio del trabajo histórico de nuestro pueblo, o a cargar con industrias altamente contaminantes como en el Campo de Gibraltar o Huelva. Un pueblo trabajador acumula saberes y capacidades aprendidas colectivamente y esto no sólo es una herencia histórica que merece el respeto de todas, es que además supone un acervo cultural y productivo que es imprescindible para la transición a una economía sostenible.

La huelga del metal en Cádiz sigue presente en nuestra memoria más reciente. Una huelga que da muestra de esos saberes compartidos de un pueblo que se echó a la calle para defender su futuro. Un futuro que pasa relanzar esos saberes y ponerlos a trabajar para una economía del común. Cádiz fue ejemplo de lucha y puede ser ejemplo a seguir en la transición ecosocial. Desde Adelante Andalucía pensamos que en la Bahía se dan los factores que permiten poner a trabajar esos saberes: suelos industriales, fuerza de trabajo y tradición obrera. La propuesta que hacemos para relanzar esto se basa en una reapropiación del suelo y los demás elementos industriales y una inversión fuerte para producir en dos líneas, componentes para renovables y grupos eléctricos reversibles. Esta línea podría producir lo necesario para aquellos grupos de producción de renovables a gran escala, dentro de las necesidades que se establezcan colectivamente y sólo después de que se aprovechen los recursos

de menor impacto ecológico y social, fundamentalmente a través de la producción de energía con paneles solares en tejados.

Una estimación razonable prevé que se necesiten unos 37.500MW de producción eólica en el estado español¹⁷, lo que obliga a la construcción de sistemas de producción de esa potencia en los próximos diez años. En la Bahía, la construcción podría garantizarse a través de la puesta en marcha de las industrias de Delphi y Airbus, ahora paradas, y de la recuperación de la mano de obra industrial que ahora está masivamente en paro. Nuestras fábricas no pueden quedar para almacenar graneles que sigan contaminando el aire que respiramos, como proponen hacer en la antigua fábrica de Delphi, ni queremos ver cómo la planta de airbus pasa por el abandono y deterioro por el que tantas instalaciones han pasado. Cádiz puede ser el espejo donde otros rincones de Andalucía pueden reconocerse, una vez más, para atrevernos a construir la Andalucía con la que soñamos.

Con esto no sólo se reactiva la economía, sino que lo hace en un sector con alto valor añadido tanto en lo económico como en lo social, potenciando la construcción de una industria fuerte que sostenga la autonomía de la economía andaluza a través de una reconfiguración ecológica. La modernización, la reducción de emisiones y el fortalecimiento de las trabajadoras de la región deben ser los pilares de ese proceso.

Junto a esto surge una segunda necesidad que es propia del nuevo modelo: el almacenamiento de grandes cantidades de energía, ya que la producción renovable dependen de horarios y cambios estacionales, y por lo tanto obliga a esta-

blecer sistemas de almacenamiento que permitan reservar la energía sobrante en los momentos de mayor producción para utilizarla en momentos de escasez. Aquí es donde se hacen necesarias las inver-

siones innovadoras, fundamentalmente en tecnología de almacenamiento por grupos hidráulicos inversos.

4.5 La propuesta en empleos

Planteamos que esta actividad se proponga alcanzar el 25% del conjunto de las necesidades de todo el estado, constituyéndose así como uno de los polos de producción en la Península. Para ello, se puede estimar una inversión de unos

8.000 millones de euros, lo que garantiza 1.400 empleos directos para los próximos diez años.

Para esto planteamos dos herramientas centrales: la apertura de procesos sociales de decisión sobre el conjunto de la energía en Andalucía y la creación de cooperativas de trabajadoras con autonomía para desarrollar la producción.

La clave de esos procesos es recuperar la propiedad colectiva de las instalaciones estratégicas para la transición: tanto las industrias que se están desvaneciendo como los bienes comunes, como el agua y los distintos materiales que produce el territorio andaluz.

Los grupos hidráulicos inversos podrían aspirar a un almacenamiento de 16GW, una capacidad que se debería alcanzar en los próximos diez años, en paralelo con la capacidad productiva, con una necesidad de empleo de 2.500 puestos de trabajo.

Todo ello debe venir asociado a una financiación de fomento de cooperativas que, en la línea de financiación que defendemos para el resto de sectores ecológicos, se garantice a través de la Banca Pública Andaluza y las empresas municipales de energía, tanto con la recaudación de los impuestos ecológicos como con la captación de fondos europeos de Next Generation y React Europe.

5. Medidas programáticas

Nuestro plan tiene tres pilares:

1. Reindustrialización ecosocial orientada a las necesidades de la mayoría, capaz por si misma de generar empleo estable y de calidad ecológicamente sostenible. Que nos permita abandonar los combustibles fósiles
2. Impulso de los trabajos de cuidados: servicios básicos públicos, particularmente educación y sanidad en aquellos sectores en los que se producen los cuidados: educación infantil, sanidad, cuidado de mayores y personas con necesidades específicas.
3. Economía social y cooperativa en base a la proximidad y el fomento de la producción para consumos cercanos vinculados a bienes y servicios que se elaboran o producen en el entorno, algo muy factible dada la diversidad territorial y económica de la región andaluza.

Ejemplos concretos

1.Reindustrialización en el sector energético:

Las condiciones geográficas y climatológicas, así como la experiencia acumulada de saberes y conocimientos tras años y años de trabajo nos permiten afirmar que planteamos que Andalucía se proponga alcanzar el 25% del conjunto de las necesidades energéticas de todo el Estado:

- Recuperación y adaptación de las infraestructuras industriales ociosas. Por ejemplo proponemos componentes para renovables y grupos eléctricos reversibles, en concreto a través de la puesta en marcha de las industrias de Delphi y Airbus. A partir de una inversión 8.000 millones de euros, lo que garantiza un mínimo de 1.400 empleos directos para los próximos diez años.
- Inversiones innovadoras, fundamentalmente en tecnología de almacenamiento por grupos hidráulicos

inversos. 16GW 2.500 puestos de trabajo.

- Todo ello como camino a iniciar hacia la necesaria Soberanía energética. Gracias a la apertura de procesos sociales de decisión sobre el conjunto de la energía en Andalucía y la creación de cooperativas de trabajadoras a nivel territorial con autonomía para desarrollar la producción.

2.Empleo socialmente necesario:

- Rehabilitación energética de edificios, la cual siempre viene haciéndose bajo condiciones inalcanzables para la mayoría social y con financiación a posteriori, con lo que solo la disfruta quien puede pagárselo. Proponemos que la financiación esté ahí desde el primero momento. Calculamos un potencial de creación de 18.000 puestos de trabajo directos.

- Reforestación y gestión de biodiversidad: proponemos una inversión fuerte en la Red Natura, en la línea de lo que propone la Unión Europea, generando solo en la Red Natura 2000 al menos 13.350 puestos y siendo los trabajos asociados a la biodiversidad son mucho más amplios.
- Renovables ecológicamente sostenibles proponemos la puesta en marcha de empresas municipales que funcionen como una red andaluza de energía. Y en paralelo “Mesas de energía” que permitan la articulación entre ellas y faciliten la participación colectiva en la política de energía.
- En materia de agroecología, lanzamos la propuesta de transformación progresiva mediante un programa de asistencia técnica y de financiación de los costes de la transición de la agricultura convencional a la orgánica.
- Promoveremos una reformulación de las herramientas de gestión de los fondos LEADER de la Unión Europea, particularmente de los Grupos de Acción Local para evitar prácticas sesgadas en la aplicación de los mismos y una revisión a fondo de los criterios.
- Creación de espacios de compra directa en cada pueblo, a través de locales municipales, y la creación de cooperativas de gestión del mercado que se ocuparán tanto de la administración del espacio como del apoyo para la logística de transporte de las mercancías de proximidad.

3. Agricultura:

¿Cómo lo vamos a financiar?:

1. Inversión de los Fondos Next Generation y React Europe en infraestructuras públicas
2. Recuperación del impuesto de patrimonio, subida del impuesto de sucesiones y el establecimiento de impuestos ecológicos que graven el impacto del turismo en nuestra comunidad
3. Todo ello gestionado por una Banca Pública Andaluza que asuma también la tarea de la gestión de créditos públicos. Sin objetivo de beneficio mercantil, y financiación de proyectos de transformación de la economía y en particular la producción energética de Andalucía.

TRANSICIÓN ECOSOCIAL · EMPLEO · INDUSTRIA · AGRICULTURA ECOLÓGICA · SOBERANÍA ENERGÉTICA · TRANSICIÓN ECOSOCIAL · EMPLEO · INDUSTRIA · AGRICULTURA ECOLÓGICA · SOBERANÍA ENERGÉTICA



**Adelante
Andalucía**